



PACO GALDOS CREE QUE PUEDE QUEDAR ENTRE LOS TRES PRIMEROS



★ “Ser ciclista... son cosas que influyen de manera decisiva en la época de formación”

LOS PROTAGONISTAS

Vistos por ANGEL VIRIBAY

PORT BARCARES. 7. (De uno de nuestros enviados especiales, ANGEL VIRIBAY).—Nació en Lasarte, cerca de Vitoria, hace veintinueve años. Es casado y padre de una niña. Practica el ciclismo desde los dieciséis años. Un veneno deportivo de juventud...

Hoy, como el año pasado en el «Giro», se ha convertido en el centro de todas las ilusiones y esperanzas españolas en este «Tour» casi crematorio.

Francisco Galdos es nuestro personaje de hoy. Situado en la clasificación general en quinto lugar, a tan sólo dos minutos y cuatro segundos del líder. Paco Galdos siente sobre sí la tremenda responsabilidad que impone la posibilidad de ganar el «Tour».

La forja de un ciclista

Eran las dos de la tarde. El equipo Kas había terminado de comer. El sol caía como un mazo implacable sobre este enésimo milagro turístico de la Francia moderna, creado al amparo de una lengua de tierra que separa el mar Mediterráneo del estanco de Salses. Al dulce amparo de uno de los grandes salones del hotel, dialogamos intimamente. Hoy interesa el hombre, el corredor, sus sueños, sus realidades. Su vocación o su «tortura» laboral...

—Ser ciclista... qué se yo... son cosas de la vida —me cuenta Paco Galdos—, después de bien meditar las preguntas y las respuestas. Muchas veces, se es una cosa sin saber por qué ni cómo. Soy ciclista porque creo que el ciclismo es un veneno que me entró casi insesiblemente, sin el menor aviso, a los dieciséis años.

—¿Y quién tuvo la culpa? ¿Acaso la vocación? ¿Quizás aquel ambiente vitoriano que fue creando a tu alrededor don Pedro María Ortiz de Zúñiga, en aquellas inolvidables escuelas diocesanas?

—Son cosas que influyen de manera decisiva en la época de formación. A los dieciséis años, entré en las escuelas diocesanas, que dirigía don Pedro Ortiz de Zúñiga. En los días de descanso, solíamos salir con él a dar paseos en bicicleta...

Así empezó la forja de un ciclista. Los jueves iban marcando poco a poco a Paco Galdos, que sentía sobre su intimismo los golpes que certeros iban despertando y definiendo su vocación.

Dinero. Vocación

—Porque tú tienes vocación de ciclista. ¿O no?

—Bueno... los comienzos son muy bonitos. ¿Quién no sueña de juvenil, de aficionado, en ser campeón?... Por encima de todo, hay que tener vocación. De lo contrario, nadie o muy pocos aguantarían esta profesión tan dura, tan inhumana a veces. Ciertamente es que también se corre por dinero.

—Dinero, vocación. ¿Son compatibles? ¿Cuál es tu rumbo?

—Dinero, vocación... Creo que las dos cosas deben ir unidas. Pues sí, tengo vocación. Es una vocación que después se hace costumbre, hábito. A veces, yo mismo me hago esa pregunta. Y me respondo a medias. Yo gozo con la bicicleta, me gusta correr, sobre todo cuando estoy bien. Hay momentos amargos que parecen contradecir ese gusto, ese placer. Entonces ves que no es una profesión muy agradable. Todo el placer se convierte en tortura.

La vida ofrece más días de dolor que de felicidad. El mérito consiste en sobreponerse, en saber nivelar las circunstancias de signos contrarios.

—Yo he tenido momentos de incertidumbre, momentos en los que he deseado dejar el ciclismo. Han sido aquellos

momentos en los que predominaba la adversidad... Si, sinceramente, entonces miraba con rabia esta profesión.

—¿Momentos concretos?

—Las grandes Vueltas, en las que el trabajo es durísimo. Un ejemplo el «Tour». El «Tour» es una prueba desagradable por muchísimos conceptos el calor, sus propias durezas implícitas, las incontables ocasiones de coger una bronquitis... la desesperación, a veces, a la que te lleva ese querer y no poder, que tanto se da en un ciclista.

Esas extrañas reacciones

Feliz «Giro» el del año pasado para Paco Galdos.

—Sí, feliz, muy feliz. Y corto. Excesivamente corto, con momentos para competir y para gozar compitiendo. En una prueba de esta categoría hay tiempo para las más extrañas reacciones. Del optimismo pasas con facilidad al pesimismo. Del gozo, a la desesperación. Del entusiasmo, a la apatía...

—¿Y el de este año?

—Me ha resultado muy desagradable, durísimo, malo en todos los aspectos.

Todo depende del estado físico del corredor. Es el que condiciona al estado del alma. Si andas bien, eres feliz y gozas. Si andas mal, viene la incertidumbre, y con ella, el pesar, la amargura.

—¿Qué piensas cuando compites? ¿Cuál es fundamentalmente tu actividad espiritual, intimista, cuando vas en el pelotón?

—Me preocupa hondamente la responsabilidad que he contraído con el equipo. Veo que los compañeros confían plenamente en mí, entonces vivo y lúcho en función de mis propios compañeros. Sufriría un terrible golpe si llegara a defraudarlos. Y me defraudaría también a mí mismo, pues todos somos una misma cosa, un bloque único.

Paco Galdos vive con los pies sobre la tierra, aunque, como todo humano, también sueña. Pero es esencialmente realista.

—Sé que es muy difícil ganar el «Tour». Pero ¿por qué he de sonar? También me conformaré con clasificarme entre los tres primeros, y creo que lo puedo lograr. Sería una magnífica clasificación, con la que honraría a nuestro inolvidable Juan Manuel Santisteban y a todos mis compañeros.

Casado y padre de una hija, Paco Galdos vive con plenitud la vida familiar, cuando se lo permite la competición. Su esposa —empleada en la Caja Provincial de Ahorros de Vitoria— es su mejor aficionado.

—Nunca me desanima, al contrario, me estimula de mil modos y me alienta a continuar. Cree en mí más que yo mismo.

—Creo que ésa es la perfecta educación del hombre.

—¿Rezas en competición?

—Habitualmente, siempre, desde niño. Y en competición, en aquellos momentos en los que creo que necesito una ayuda tan valiosa como es la espiritual. Creo en la ayuda espiritual...

Y en su fuerza, indudablemente. Como hombre bien nacido. Y en su valor. Y en su eficacia.

—Y si no se dan las cosas como las deseas, conformidad.

—Sí, el mérito consiste en saber sobreponerse, en saber nivelar las circunstancias de signo contrario. Ese es el hombre...

ESTA TARDE, EN MUNGUÍA, «MEMORIAL VALENTIN URIONA»

Esta tarde, a las cinco, se va a celebrar en Munguía la prueba denominada «Memorial Valentín Uriona», para aficionados de primera categoría.

El recorrido es el siguiente: Munguía, Solleches, Olavarri, Cruce de Múgica, Guernica, Mundaca, Bermeo, Alto de Sollube, Munguía y tres vueltas al circuito Munguía, Gatica, Lauquiniz, Butrón, Maruri y Munguía.

¿DONDE ESTA AQUELLA LEGENDARIA COMBATIVIDAD?

PORT BARCARES. 7. (De uno de nuestros enviados especiales, P. ZARAÚZ).—¿Se ha luchado? ¿Se está luchando realmente en este «Tour» de 1976? ¿Han dado los profesionales muestras de combatividad a todo lo largo de la carrera? Y reitero lo de carrera. No digo cuarenta kilómetros hoy, diez mañana y veinticinco ayer. ¿Dónde está aquella combatividad que admirábamos, todavía no hace muchos años, en Louison Bobet, Federico Bahamontes, Rik Van Looy, Wim Van Est, Jesús Loroño, Ferdy Kubler, Fausto Coppi o José Pérez Francés?...

A la vista del desarrollo de esta Vuelta a Francia, e incluso de otras carreras de primera categoría, es obligado reconocer, muy a mi pesar por cierto que, aquella combatividad, casi ahora legendaria, ha pasado al museo de las gestas deportivas y hoy está extirpada de raíz. Porque los grandes campeones —bueno, eso que llamamos grandes campeones— se limitan ahora a cumplir con el mínimo esfuerzo, la

REFLEJOS DEL «TOUR»

Por P. ZARAÚZ

mayor avaricia de riesgo deportivo y la más leve exposición física. ¿De qué un hombre de cuarenta y un años, como Raymond Poulidor, hubiera podido, en la época que evoco, estar situado como hoy lo está en la clasificación genral de este «Tour»?... ¿Cómo es posible que en una prueba tan severa y selectiva como esta, en la que las dificultades se amontonan y se reiteran: como es posible, repito, que transcurrida más de la mitad de la prueba, aparezcan más de quince hombres con diferencias de seis minutos y menos, con relación al líder?...

Quizás esta generación de conservadores del pedal tuvo su origen en «monsieur Milimetre», por otro nombre Jacques Anquetil, que en un alarde de frialdad ganaba todas las carreras sin dar ni

una breve pedalada de más, ni realizar el más corto esfuerzo innecesario. O quizá la combatividad decreció en el momento en que apareció el control médico... o tal vez sea la consecuencia natural de una mayor exigencia en cada prueba, de una mayor complicación, de una mayor dificultad... vaya usted a saber.

Lo cierto, lo incontrovertible, es que la combatividad está en plena bancarrota, se elude, se olvida, se burla.

Los que aman las grandes singladuras del pedal, los que gustan de recordarlos, los que las cuentan, es razonable que hoy se sientan defraudados por el anodino comportamiento de los modernos ases del pedal. Mucho más, si contemplamos con qué generosidad les aplauden, les animan y

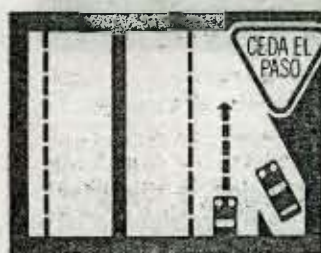
les aclaman, a poco de bravura que pongan en su actuación.

Otra prueba manifiesta que podría esgrimirse para corroborar la falta de combatividad es observar que después de más de dos mil kilómetros recorridos con tremendos calores, con lluvias repentinas, tormentas pasajeras, subiendo y bajando por los colosos alpinos, los retirados, bien por voluntad propia, bien por haber llegado fuera de control, son exactamente veinticinco, cifra que no llega ni al veinte por ciento de los hombres que salieron de Merlin Plage.

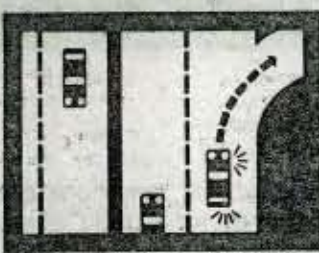
Y no olvidemos que hoy en día los profesionales están mucho mejor preparados físicamente mejor cuidados que en aquellos días gloriosos. Las atenciones morales y materiales están valoradas hasta el extremo más previsible. Las máquinas, verdaderos prodigios, constituyen auténticos ingenios de poquísimo peso y enormes posibilidades.

¿Dónde está, pues, la combatividad?...

Para su SEGURIDAD, COMODIDAD y RAPIDEZ (que no es VELOCIDAD) siga estos consejos



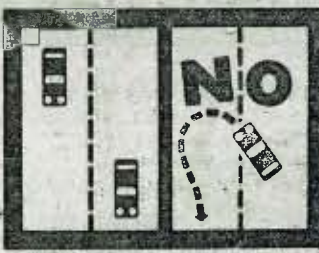
Al entrar en la Autopista utilice el carril de aceleración sin obligar a los demás usuarios a modificar bruscamente su velocidad o dirección.



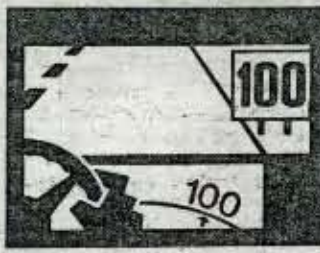
Para salir de la Autopista empiece a circular por el carril más próximo a la salida, señalando con antelación su maniobra.



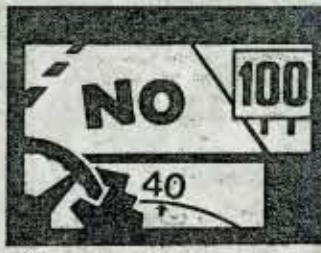
Prohibido circular sobre las marcas longitudinales que delimitan los carriles.



Prohibido dar media vuelta o marcha atrás, circulando en sentido contrario al correspondiente en la calzada.



Respete rigurosamente los límites de velocidad señalados en la Autopista.



No conduzca a velocidades anormalmente reducidas entorpeciendo la marcha de los demás vehículos.

RAPIDO Y SEGURO por la AUTOPISTA BILBAO - BEHOVIA

BILBAO GALACIANO DURANGO ELGOIBAR CESTONA - ZUMAYA SAN SEBASTIAN OYARZUN BEHOVIA
BASAUARI AMOREBIETA ERMUA - EIBAR ICIAR (DEVA) ZARAUZ PASAJES IRUN